

Felisindo Vázquez

Los pintores orensanos de la “Escuela de Roma”. A propósito de dos nuevos cuadros de Silvio Fernández

El motivo principal de este artículo es dar a conocer dos nuevos cuadros del pintor de esta tierra Silvio Fernández y, asimismo, hacer una breve reseña de la llamada “Escuela Española de Roma”, en la que diversos artistas gallegos como Fernando Alvarez de Sotomayor Zaragoza (El Ferrol, 1875-Madrid, 1970), Modesto Brocos Gómez (Santiago de Compostela, 1852-1936), Serafín de Avendaño (Vigo, 1838-Valladolid, 1916), y Antonio María Jaspe Moscoso (La Coruña, 1856-Montrose, Francia, 1887), además de los orensanos Ramón Parada Justel y Silvio Fernández Rodríguez-Bastos, a los que obviamente nos referiremos con particular atención.

I. LA “ESCUELA ESPAÑOLA DE ROMA”

Por este nombre se entiende comúnmente a los distintos artistas españoles que estuvieron pensionados en dicha ciudad italiana a fin de ampliar estudios y conocimientos e, indirectamente, adquirir prestigio. Hay un primer grupo de artistas que viajan a la capital italiana desde mediados del siglo XIX, tras la estela de Eduardo Rosales (desde 1857) y Mariano Fortuny (desde 1858). Esta fase previa, puede darse por concluida en los años 1873-1874, con la muerte de ambos maestros.

Es entonces cuando se produce la creación de la Academia de Bellas Artes en Roma por el Gobierno Español (Decreto de 5 de Agosto de 1873, bajo el Ministerio de Soler Pra), siendo Presidente del Gobierno Don Emilio Castelar, durante la Iª República. Fue instalado en las inmediaciones de la iglesia de San Pietro in Montorio, en plena colina del Gianicolo, inaugurándose el edificio, tras las remodelaciones, durante el reinado de Alfonso XII,

el 23 de Enero de 1881. Como primer director fue nombrado Eduardo Rosales (1836-1873), empleo que el afamado pintor prefirió en vez de la dirección del madrileño Museo del Prado, aunque no llegó a tomar posesión debido a su prematuro fallecimiento, eligiéndose para su puesto a José Casado del Alisal (1832-1886). Esta etapa estuvo presidida por la trayectoria de ambos maestros que, los distintos pintores, se esforzaron por seguir. Entonces, precisamente, es donde se ubica cronológicamente la presencia de Silvio Fernández. En los últimos quince años de siglo se sitúa una tercera generación de artistas, que, tras la experiencia romana, alcanzan la madurez a comienzos del siglo XX.

En cuanto a su estructura, estaba constituida además del director, por doce pensionados, de los cuales ocho eran de número y cuatro de mérito. La diferencia que existía entre unos y otros era que mientras aquellos accedían por oposición, los de mérito eran premiados por la valoración de su obra, influyendo los premios y menciones que hubieran obtenido. Estos últimos fueron suprimidos en 1894, año de la infructuosa primera presentación de Parada Justel. Las pensiones tenían una duración de tres años, que más tarde se ampliaron a cuatro, con la obligación por parte del pensionado de permanecer en Roma, por un período no inferior a doce meses. La cuantía de las pensiones era distinta: mientras que los de número percibían 3.000 ptas., a los de mérito les asignaban 4.000 ptas.

Era obligatorio que los pensionados residieran en el edificio de la Academia, a excepción de los casados, pero con la concesión de Becas por parte de las Diputaciones Provinciales, no todos los artistas podían residir en ella, y por tanto tenían que alquilar habitaciones, y en tanto no adquirían cierto renombre para poder vender alguna obra, su situación económica era difícil por falta de recursos económicos.

Una vez en Roma, además de asistir a las clases de la Academia, los pintores frecuentaban talleres y centros de estudios, como la Academia Chigi, la Academia de San Lucca, la Academia de Bellas Artes Francesa y el Centro Internacional de Arte, así como la Academia Cauva.

En la Via Margutta, al Nord-Oeste de la iglesia de Trinitá dei Monti, estaban la Academia Chigi, que era la más popular y concurrida, y el Centro Internacional de Arte. En ella instaló asimismo su taller Fortuny. Las clases en aquella, eran nocturnas y en ella se realizaban dibujos y academias de desnudos. En el Centro Internacional de Arte, independientemente de las clases se organizaban fiestas y tertulias, y especialmente en carnavales, los artistas colaboraban en la decoración del local y cada grupo montaba el espectáculo con su nacionalidad.

Unas clases que eran muy buscadas y poco frecuentes eran las de acuarelas, que había puesto de moda Mariano Fortuny, y de gran cotización en el

mercado artístico inglés, siendo la Academia Cauva la más especializada en este tipo de género pictórico. Pese a todo, y aparte de concurrir a la Academia y a otros centros de estudios, algunos ya nombrados, los pintores recién llegados procuraban buscar el taller de algún artista afamado, en donde las clases y la enseñanza era más práctica y positiva. Generalmente en los talleres de los grandes maestros, se organizaban reuniones y tertulias, y se intercambiaban ideas y se comentaban las últimas novedades artísticas. También se reunían en otros lugares, como cafés, de los cuales los más conocidos o populares eran el "Café Greco", en Via Condotti, y la "Birrería" (cervecería) de Via del Gambero. En la ciudad de Génova, las tertulias se organizaban en casa de Serafín Avendaño, pintor vigués amigo de Verdi, quien formó parte de la Escuela de Liguria.

La obligación de los pensionados de permanecer, como se ha dicho un mínimo de doce meses en Roma, en cuanto llegaba la época de verano y debido a la humedad y el excesivo calor, se trasladaban a otras ciudades, principalmente a la Toscana, al Véneto y la costa napolitana, buscando un clima más benigno, siendo esta última la más frecuentada. En el Sur, Fortuny pasó una temporada en Portici; en Asís, los Benlliure, y en Venecia, en el "café Florián", en la Piazza de San Marcos, acudiendo los jueves al palacio de Fortuny (Palacio Martinegno delle Palle), en el que los recibía su viuda, Cecilia de Madrazo, los jueves; y años más tarde en el Palazzo degli Orfei, donde los recibía su hijo, al igual que a toda la intelectualidad europea de fines de siglo. También, y dentro de sus posibilidades, realizaban estudios a los centros culturales, como Florencia, Nápoles, donde era visita obligada la Escuela de Bellas Artes. Capri, Amalfi y Pompeya, tuvieron gran acogida, sobre todo esta última, al ponerse de moda los temas clásicos, y las otras en donde practicaban la representación de fiestas populares y escenas de playa.

Los temas que realizan los pintores en su estancia en Italia se pueden dividir en dos grandes grupos, según su destino:

a) los temas históricos, que en su mayoría iban destinados a las Exposiciones Nacionales (pintura oficial) y

b) los temas populares, destinados a la venta, en el que se incluían el paisaje, las "veduttas" venecianas, temas inspirados en la Guerra de Marruecos, de marcado carácter orientalista, como escena de bazares, fiestas populares y hechos bélicos.

Los primeros, muy numerosos y de gran impacto, que han generado el lugar común de pintura española de la segunda mitad del siglo XIX, pintura de historia, fueron generalmente despreciados por la crítica, acusándolos de grandilocuentes. Otro tema básico fue el de inspiración orientalista, en dos vertientes, la histórico-nazarí y la narrativo-costumbrista. Además, estaba el

paisaje, con valor autónomo, en sí mismo, buscando el verismo de la representación.

La Escuela Española de Roma fue un foco cultural de enorme importancia en el que se forjaron los pintores de mayor renombre de la época, aunque a finales del siglo su pujanza, fue cediendo en beneficio de la ciudad-luz, París, en donde se estaba creando una nueva escuela que brillaba con luz propia. “Los pintores españoles lograron en Roma una posición jamás alcanzada por ningún otro grupo de artistas” (Diego Angeli, “Le cronache del caffè Greco”, Milano, 1930)

II. LOS PINTORES ORENSANOS

Pensionados por la Diputación Provincial de Ourense asistieron a la Academia Española de Roma dos pintores orensanos: Ramón Parada Justel y Silvio Fernández Rodríguez-Bastos.

Ramón Parada Justel, el más joven, había nacido en Esgos (Ourense) en 1871 y fallecido en nuestra capital en 1902. Asistió a esta Academia, aunque debido a su delicado estado de salud su permanencia fue corta, ya que las referencias que se tienen solamente se refieren al año 1894.

En su etapa romana, sabemos que Parada Justel, influenciado por Lorenz Alma-Tadema, pintó cuadros inspirados en la Antigüedad clásica, como “Esclava romana”, “Helena Pompeyana”, “El martirio de Santa Teresa”, y obras de carácter orientalista y de carácter mitológico-alegórico, así como paisajes debido a su contacto con otro pintor español, José Villegas Cordero, que en 1898 sería director de la Escuela de Roma.

Esta etapa de estudios en Roma está vinculada íntimamente con su participación en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes que se celebraban en Madrid, y a las cuales Parada Justel presentó obra en tres ocasiones. La primera, en 1895, con una obra. La segunda, en 1899, en la que le admitieron nada menos que siete obras, siendo premiado con una Medalla de Tercera Clase por el tema “Los Satélites”, y la tercera y última, en 1901, con cuatro obras y en la que fue de nuevo premiado con otra Medalla de Tercera Clase, por el cuadro “El recuerdo de las joyas”, así como una mención honorífica en la Sección de Arte Decorativo.

Silvio Fernández Rodríguez-Bastos, más viejo que Parada Justel, al que además sobrevive, es el otro pintor orensano pensionado por la Diputación, y su estancia en la Ciudad Eterna fue más prolongada que la de Parada Justel, ya que abarca desde el año 1882 hasta el año 1886.

En la fecha de su nacimiento no hay convergencia, ya que para unos fue en 1857, y para otros en 1859. Asimismo sucede en cuanto al lugar. Ya Cou-

selo Bouzas, comenta que si bien según el catálogo de la Exposición de 1892 (?) figura como natural de Ribadavia, debió ser natural de Ourense. El P. Samuel Eiján, en su conocida obra sobre la "Historia de Ribadavia y sus alrededores" (Madrid, 1920), lo llama "ilustre paisano nuestro", cuando comenta el retrato de Fray Tomás de Lemos que pintó en 1886, en Roma, por encargo del Ateneo de Madrid, en cuyo salón de actos tuvo un puesto de honor. En el famoso y monumental libro de Benezit se le incluye como nacido en 1850 en la antedicha localidad de O Ribeiro. Más recientemente, en un artículo publicado en el diario "La Región", el periodista y crítico de arte Segundo Alvarado Feijoo-Montenegro, recoge el comentario de una de las nietas del pintor que manifiesta que Silvio Fernández nació en Santiago en el año 1857 y concretamente en la calle de la Senra, y que las alusiones a Ribadavia son debidas a que en la parroquia de San Paio de Ventosela, término municipal de Ribadavia, la familia del pintor poseía (y aún conserva) una casa solariega, en el lugar conocido por "Bimieiros", en el que se conservan cuadros, dibujos y aun bocetos del artista; precisando el Sr. Vilanova Rodríguez que tuvo una rica hacienda en la comarca.

Es un artista olvidado por la crítica. El profesor López Vázquez, que tanto insiste en su origen orensano, lo incluye en la denominada "Generación Doliente", por su abandono de la práctica pictórica en los años en que Ovidio Murguía, Joaquín Vaamonde, Jenaro Carrero, Urbano González, Ramón Couto y Prudencio Canitrot, fallecen, y que en realidad es lo que une a caracteres tan dispares.

De su estancia en Roma se sabe que además de asistir a las clases de la Academia, Silvio Fernández siguió las que se impartían en el "Círculo Internacional" y en la "Academia Chigi". En el mencionado "Círculo Internacional", expuso el año 1887, dos obras: "Augur" y "Dama castellana".

Como la mayoría de los artistas de esta época, presentó obras a las Exposiciones Nacionales; en 1881, una; en 1884, dos; en 1887, otras dos obras, una de las cuales, "A las fieras" fue premiada con una Medalla de Tercera Clase (Couselo Bouzas señala que este importante óleo, con un "estudio de cabezas", fueron expuestos en la Exposición de 1892, con otras obras de Fernando Bringas, sin que en la documentada obra de Bernardino de Pantorba se den cuenta en este año ni en el de 1887 de este último pintor orensano). En el año 1890, se presentó por última vez con otras dos obras.

Dejó de pintar con dedicación hacia 1912, haciéndolo en adelante como pasatiempo, por lo que posiblemente su presencia pasa desapercibida, sin hallar eco en autores como Francisco Pablos en su "Pintores gallegos del novecientos" o María Luisa Sobrino Manzanares, en la "Edad Contemporánea", dentro de la "Historia del Arte Gallego".

Silvio Fernández en su etapa romana coincidió con el pintor santiagués Modesto Brocos, y este paralelismo no acaba allí ya que Brocos abandona Galicia hacia 1890, emigrando a Río de Janeiro, viviendo allí hasta su muerte en 1935.

El período romano de estos dos pintores orensanos, ha quedado reflejado en gran parte de su obra, que por la muerte prematura de Parada Justel y el retiro voluntario de Silvio Fernández, impidieron que el talento de estos dos pintores alcanzara las cotas de reconocimiento a que se han hecho acreedores y que por los organismos oficiales debe rendírseles el homenaje a que tienen derecho y que demandan un estudio y divulgación más profundos de toda su obra que los realizados hasta ahora.

III. DOS NUEVAS OBRAS DE SILVIO FERNANDEZ

1) "SOLEDAD"

Es un óleo sobre lienzo, firmado en la parte inferior derecha con el nombre de pila del pintor ("Silvio") y su estado de conservación es bueno. Sus medidas son 0,34 x 0,42 cm y se halla enmarcado en su bastidor original.

Se representa como una mujer sentada en la cima de un monte, al pie del poste de la Cruz, en un gesto de resignación, que se desprende de la expresión de sus manos entrecruzadas sobre el regazo sin fuerza, mientras que su rostro ladeado hacia la parte izquierda del cuadro se eleva hacia lo alto con mirada triste.

El paisaje del fondo, oscuro y nuboso, se divide en dos partes: hacia la derecha, más montuoso y hacia la izquierda se divisa un valle con el perfil de una ciudad. Hacia esta parte y en la línea del horizonte se aprecian unos reflejos rojizos similares a los que se observan en la parte superior visible del madero de la Cruz. La luz viene de la parte derecha, y la vestimenta es una especie de hábito blanco con cogulla y manto oscuro.

En la obra se aprecia un dibujo firme cuya solidez se revela en el tratamiento de los pliegues de la túnica, buscando un volumen casi escultórico.

2) "PLATICANDO EN UN BAR"

Oleo sobre lienzo, firmado en el ángulo inferior derecho con el nombre y el apellido del pintor ("Silvio Fernández"). El estado de conservación es bueno y sus medidas son 0,34 X 0,44 cm., sobre el bastidor de origen.

En un bar, el pintor aísla a una pareja que está conversando, ante una mesa de superficie blanca que rompe con su zona de color claro las oscuras luces del espacio cerrado del bar. Ella viste con sus mejores galas y escucha

sonriente y complacida el énfasis que pone la figura masculina, que vuelca toda su expresividad en captar su atención.

De la obra destaca su carácter realista y espontáneo que con un fino dibujo y trazo seguro capta el pintor, incluso la propia y minúscula brasa del cigarro que sostiene en su mano izquierda.

Silvio Fernández resuelve, con soltura, el difícil tratamiento de la perspectiva de los dos personajes que platican al fondo del bar. Ella se sienta sobre una silla ladeada lo que confiere una cierta movilidad a la escena, que, de por sí estática, refuerza con la postura de su rodilla derecha, y con ello el pintor logra equilibrar el movimiento superior y en diagonal del hombre.

Es un tema que nos recuerda la pintura de fin de siglo francesa. Y más que en Dégas ("El ajenjo", Louvre, 1876), en los "Jugadores de cartas" de Paul Cézanne, realizado en sus diversas versiones hacia 1896. En este sentido, es ilustrativa la comparación de las rodillas de los personajes entre estos cuadros mencionados y el que se comenta.

Por la vestimenta de la pareja, nos hace suponer, aunque es algo aventurado afirmarlo, que pudieran haber sido de esos personajes que pululaban en el ambiente típico del Trastévere romano, barrio en el que estaba la sede de la Academia de Bellas Artes de Roma.

BIBLIOGRAFIA:

- E. BENEZIT. *Dictionnaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs*. librairie Gründ. (París, 1976), T.IV.
- JOSE COUSELO BOUZAS. *La pintura gallega*. Porto editores. (La Coruña, 1950).
- FRANCISCO FARIÑA BUSTO. "Exposición inaugural Ramón Parada Justel" (Orense, 1979).
- CARLOS GONZALEZ LOPEZ Y MONTSERRAT MARTI AYXELA. *Pintores españoles en Roma*. Tusquets Editores S.A., (Barcelona, 1987).
- JOSE MANUEL LOPEZ VAZQUEZ. "La pintura contemporánea". en *Galicia Eterna*, vol.5, edic. Nauta. (Barcelona, 1981).
- BERNARDINO DE PANTORBA. *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. (Madrid, 1980).
- ALBERTO VILANOVA RODRIGUEZ. "Silvio Fernández Rodríguez", en la *Gran Enciclopedia Gallega*, T-12. (Gijón, s/A).



1. "SOLEDAD". Silvio Fernández Rodríguez-Bastos (Santiago, 1857-Ourense 1937), propiedad particular. Ourense.



2. "PLATICANDO EN UN BAR" . Silvio Fernández Rodríguez-Bastos (Santiago, 1857 - Ourense, 1937), propiedad particular. Ourense.

